

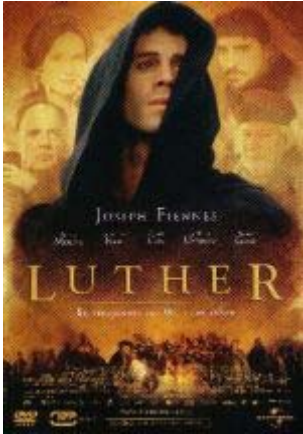
LUTERO: SU DRAMA ESPIRITUAL



Lutero clava sus históricas 95 tesis en la puerta de la iglesia de la Universidad de Wittenberg



Martin Luther: EL HIMNO DE LA GRACIA



PRÓLOGO

Durante estos últimos meses- con motivo de la película con el mismo título- han sido muchos y muchas los que han preguntado por el mundo de Lutero.

Me ha parecido bien, siguiendo el guión y las palabras del director de la misma, ofrecer una síntesis del drama interior de este hombre reformador.

Aquí puede verse su personalidad, sus penas, sus sufrimientos, sus dolores ante sí mismos, sus miedos y el hecho de ser consciente de lo que suponía lo que estaba llevando a cabo.

Todo esto lo puedes encontrar en este breve recorrido por los entresijos de su alma dolida.

Es un diario particular de su alma atormentada.

Tan sólo, para aclaración de los lectores, he añadido una consulta muy frecuente : Valor de las obras hechas con fe.

Con afecto, Felipe Santos

Málaga-febrero-2006

Recorrer la vida de Lutero, es una vuelta a las fuentes. Es ir al redescubrimiento de la gracia que Dios nos concede en Cristo. Rememorar esta vida, es penetrar lo esencial del mensaje cristiano. Recordemos:

No hay nada mejor a la hora de celebrar la fiesta de la Reforma. La película sobre su vida puede ayudar en esta celebración...de su figura estudiada y dirigida por el experto Jacques Blandenier, historiador de la Iglesia.

«El inmenso desastre que la reforma protestante supuso para la humanidad es sólo el efecto de una prueba interior que trastornó a un religioso sin humildad (...) Es simplemente una historia clásica, y me atrevo a decir, de un monje desgarrado en su mundo interior. Jacques Maritain, Trois Réformateurs, Plon, Paris.

«Lutero fue, ante todo, un cristiano que vivió un profundo drama espiritual y que, por causa de su genio, y de circunstancias históricas en las que desplegó su vida, se encontró sorprendido con el inicio de una gigantesca epopeya histórica, aunque fuera de mala gana. P. Maury,

Trois histoires spirituelles, Genève, Labor et Fides, 1962, p. 90.

«Una prueba interior». «Un gran drama espiritual». Por muy opuestas que parezcan las indicaciones ya citadas, convergen en un punto: contrariamente a lo que pensamos en general y a lo que enseñan los libros de historia escolar, no es en la decadencia de la Iglesia medieval o el escándalo de la venta de las Indulgencias en donde se encuentra la raíz de la Reforma, sino en la crisis interior de un hombre, Martín Lutero.

«Su drama no es el drama de un reformador, sino el de una conciencia profética. Hay que buscar en las angustias puramente espirituales y personales el origen de sus descubrimientos y de su actividad » (P. Maury).

En lucha con su conciencia y con Dios, el hermano Martín no imaginaba de ninguna manera que eso le llevaría a convertirse un día en el Lutero de la Reforma. Vivió con intensidad interior la angustia de la perdición, seguida después por la liberación de la salvación mediante la gracia. Si se lanzó hacia delante en la escena, fue para convertirse en esta figura única de la historia de la Iglesia. Y no pudo soportar que su verdad se viera como malvada, siendo consciente de que había sido él la raíz de todo. Llegó a ser el testigo para todo un pueblo, el cantor de la gracia. Encontró acentos tan personales para celebrarla que la gente más humilde lo ha sentido de cerca, ha vibrado con él y lo siguieron. Sin duda alguna, las circunstancias históricas de la época, tanto en el plano

cultural como en el político, contribuyeron al estruendo de la Reforma.

Pero me guardaría decir: por su «éxito», pues la oleada de las ideas luteranas por Alemania, la adhesión de príncipes y de masas representan “un éxito” de doble filo, del que se puede temer que haya tenido por efecto neutralizar más que favorecer la aportación espiritual de la Reforma.

INFANCIA Y JUVENTUD DE LUTERO

Martin Lutero nació en 1483 en Eisleben, pequeña localidad de Turingia (Alemania oriental). Sus padres son de origen campesino, pero su padre emprendió la explotación de una mina de cobre, y, después de años difíciles de endeudamiento, la familia llegó a tener un confort relativo.

La educación que Martin recibió en su infancia, ruda, marcada por la superstición hicieron de él un producto puro de la Edad Media. Más tarde dirá lo mucho que le costó deshacerse de esta doctrina pestilente según la cual Dios se irrita contra el hombre, y la religión recurre a él para escapar de esta hostilidad divina.

A los 17 años, Martín entró en la Universidad de Erfurt (lo que corresponde al Instituto), en donde obtuvo el grado de maestro de artes. Entonces comenzó, a los 22 años, los estudios de derecho, recomendado por su padre.

Después de algunos meses, abandona la Facultad para entrar en el convento contra la voluntad del padre.

Después de haber tenido la experiencia del riesgo de un rayo tormentoso, hizo un voto a la Virgen. Pero esta decisión es fruto de una larga crisis religiosa y el eco de una profunda angustia frente a la cuestión de la muerte y del juicio. De este modo, el 18 de julio de 1505, se presenta al convento de los Agustinos. Dos años más tarde es consagrado sacerdote cuando tenía 24 años.

CRISIS INTERIOR

Pero Lutero no encuentra la paz en el convento. Entró en él para buscar la seguridad de la salvación, pero sus angustias sólo logran que se intensifiquen.

Pero atención al contrasentido: Martín Lutero es un monje en conflicto interior, no un monje contestatario. No se rebela contra la disciplina. No es a ella a la que no quiere, no se quiere a sí mismo. Sus hermanos dirán más tarde que si pecaba de algo, era por exceso de celo.

« He sido un monje piadoso, puedo afirmarlo, y he observado la regla tan severamente que puedo decir: si nunca ha llegado al cielo por la simple observancia, yo sí que hubiera llegado a él por mi estricta observancia. Todos mis compañeros de claustro que me conocieron bien pueden confirmarlo. » – « Toda mi vida no era nada más que ayunos y vigiliias, oraciones y sudores... La apuesta podría haber durado un poco, pero me hubiera martirizado

a base de vigiliyas, oraciones, lecturas y otros trabajos » La prueba de su seriedad y de su lealtad se ve por las responsabilidades importantes que se le confiaron ; llegó a ser subprior de su convento (1511), doctor en teología (1512), profesor en Erfurt y después en Wittenberg. En breve, Lutero no es un monje marginado (al contrario de lo que piensa Maritain).

Entonces, ¿por qué tiene tantas angustias? Sin duda, una educación demasiado severa para su sensibilidad exarcebada le dejó traumas en su psiquismo-angustia y culpabilidad. Pero la crisis es ante todo espiritual y teológica. Tiene un sentido muy agudo de la absoluta santidad de Dios ante la que se siente indigno, aunque « objetivamente », es menos pecador que muchos otros: « Cuando era monje, creía inmediatamente que me salvaba cada vez que sentía deseos carnales, es decir, un mal movimiento, deseo, cólera, odio, celos respecto a un hermano...Me encontraba en perpetuo suplicio cuando pensaba: has cometido este o aquel pecado, eres presa de los celos, de la impaciencia, etc. » – «En el convento no soñaba ni en el dinero, ni en bienes materiales de este mundo, ni en mujeres, pero mi corazón temblaba y se agitaba pensando cómo hacerme favorable a Dios ».

Se reconoce pecador, pero es un malentendido interpretar con registro moralizante lo que dijo a este respecto. Como lo hace la Escritura. Sitúa el pecado al nivel de la relación con Dios. Es, hablando con propiedad, una « convicción de pecado », obra del Espíritu Santo en él. Las citas que siguen, describen bien la verdadera naturaleza de su sentimiento de culpabilidad:

« En el hombre natural, incluso la misma búsqueda de Dios está afectada de egoísmo, pues al buscar a Dios, el hombre sólo mira su propio interés, y esta corrupción es tan radical que ni siquiera nos damos cuenta. » En otra parte escribió: « Hay que vencer primero la codicia de la carne y es fácil. Lo que es más difícil de vencer es el orgullo, pues se alimenta incluso de la victoria sobre las malas inclinaciones ».

DESCUBRIMIENTO DE LA GRACIA

Su superior en el convento, Staupitz, que le tiene en gran estima, hace lo que puede por calmarlo, pero sin resultado duradero. No se “desculpabiliza” con palabras de aliento un hombre convencido de pecado por el Espíritu.

Es una forma personal y probablemente progresiva, en la lectura y la meditación de la Biblia. Así es cómo Lutero va, por fin, a comprender en qué sentido el Evangelio es Buena Nueva. Suponemos que esto ocurre entre 1513 y 1515 (tiene ya más de 30 años).

Este descubrimiento se produce particularmente en un cara a cara con el texto de Romanos 1,17. Lutero contará, muchos años más tarde, cómo descubrió que la expresión del apóstol Pablo « la justicia de Dios revelada en el Evangelio » no designa, como lo había creído durante mucho tiempo, el poder judicial mediante el cual Dios castiga al pecador, pero la justicia que Dios da gratuitamente a quien cree. Por tanto, lejos de distribuir los castigos, esta justicia salva.

La perfección divina no consiste en conservar para sí la santidad, sino en comunicarla a los que no la poseen. Lutero recurrirá a una comparación:

« Un buen artesano puede manifestar su valor de tres maneras: 1. Criticando y confundiendo a los que son todavía inexperimentados en su arte. Pero es una gloria muy sutil que adquiere ahí; 2. si, en comparación con otros, parece más hábil ; 3. si transmite su experiencia a otros que le piden este servicio, y no han podido adquirir esta destreza por sí mismos. Y es el mejor medio de mostrar su talento. No se es maestro de alabanzas nada más que cuando sabe formar artistas a su imagen.

Esta manera de mostrar su valor se realiza con la acogida y la fraternidad humana. He ahí cómo Dios es justo de modo efectivo y por qué hay que alabarlo a causa de lo que hace con nosotros pues nos hace semejantes a él mismo. » En otros términos, el poder de Dios no debilita al hombre, sino que lo hace fuerte, la sabiduría de Dios no ridiculiza la locura humana sino que hace sabio al que la acoge, la justicia de Dios no lo condena sino que lo restaura en la justicia. Al contrario de los poderosos de este mundo, la persona divina no aplasta o humilla sino que ilumina y transforma a su imagen al que se expone a una verdadera relación con él.

No es exagerado decir que toda la vida de Lutero será un comentario de este descubrimiento-un “himno a la gracia”. Esta conversión, que recibe como un don, es el verdadero punto de partida-subterráneo todavía- de la Reforma protestante. En adelante, el Dios de Lutero no es ya un Juez amenazador, sino un Padre que ama.

No un Dios que exige, sino ante todo y esencialmente un Dios que da y se entrega. Y la convicción de la justificación por la fe se convierte en él tan radical que excluye todo «otro Evangelio ». Al modo del apóstol Pablo en la carta a los Gálatas, Lutero se expresa así: « La sagrada Escritura no enseña otra forma de ser justificado que por la fe en Jesucristo, ofrecido una sola vez, y que nunca más lo será; hasta tal punto que aniquila completamente la obra de Cristo, el que introduce otra satisfacción, oblación o purificación por el perdón de los pecados »

CONOCER A CRISTO CRUCIFICADO

Cierto, la ley permanece y en su absoluto. Pero otro distinto de nosotros, Jesucristo, ha satisfecho en nuestro lugar, la exigencia de la fe y ha cargado en la cruz nuestra incapacidad para hacerlo. Nada resume mejor la experiencia profunda de Lutero cara a Jesucristo que esta frase encontrada en una carta fechada en abril de 1516, que es a mis ojos el texto más bello de Lutero: « Aprende a conocer a Jesucristo, a Cristo crucificado; aprende a cantar su alabanza, a desconfiar de ti mismo y decir: Tú, Señor Jesús, eres mi justicia y yo soy tu pecado; has asumido lo que hay en mí y me has dado lo que no tenía ». Y cuando más tarde, Lutero se levante públicamente contra la Iglesia católica, no es porque sea un “monje rebelde”, ni porque esté indignado (como muchos otros) por la decadencia moral de la Iglesia de la época.

Pero porque él ve un pueblo “sin Dios y sin esperanza en el mundo”, y al que la Iglesia predica como un dios falso que vende su misericordia y juzga al hombre según sus actos meritorios. Ya en un sermón de 1512 aparecía claramente este móvil profundo de la urgencia de la reforma teológica y espiritual de la Iglesia «¡Qué crímenes, qué escándalos, estas fornicaciones, estas borracheras, esta pasión desenfrenada del juego, todos los vicios del clero!.. Confieso grandes escándalos; hay que denunciarlos para traer el remedio (...). Los vicios de los que habláis son visibles a todos; son grandemente materiales; se derrumban bajo el sentido de cada uno ; conmueven a los espíritus... Desgraciadamente, hay un mal, una peste incomparablemente más dañina y más cruel : el silencio organizado sobre la Palabra de verdad que se desfigura; este mal no es grandemente material, ni siquiera se da uno cuenta; no se conmueve ni se siente espanto con él”. También escribió: « He sido duro con mis adversarios; no por causa de sus malas costumbres, sino a causa de sus perniciosas enseñanzas».

Hay que disipar un malentendido: la justificación por la fe, pieza maestra del mensaje de Lutero, no es una solución de facilidad superficial, una salida mediocre, la solución de agua de rosas que aplaca las conciencias de forma barata y fácil según el combate vano de un monje deseoso de superar su pecado.

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE, FUNDAMENTO DE UNA VIDA NUEVA

La justificación es enteramente gratuita, pero es un poder de transformación. Lutero se afanó incansablemente explicando esta verdad frente a los opositores que argumentaban como los que san Pablo cita en la carta a los Romanos (6.1) : « Pequemos para que la gracia abunde ». Les dice: « Los que aman a Dios hacen el bien sin medida y alegremente, únicamente para darle gusto y no para obtener en recompensa lo que sea, un favor espiritual o material. Pero no es el corazón natural el que inspira estas disposiciones. Sólo Dios puede crearlas en nosotros mediante su gracia » « Los hijos de Dios sirven a Dios con alegría, con todo su corazón, sin ninguna medida interesada... Quieren sencillamente hacer la voluntad del Padre » Y aún más: « En esto consiste la vida cristiana: querer en todo lo que Dios quiera, querer su gloria, y no desear nada para sí mismo, ni aquí abajo ni en el más allá”.

El texto que sigue ilustra esta verdad de manera imaginada y típicamente luterana: « Los esposos unidos por amor, ¿tienen necesidad de ser inscritos en el Código para ver cómo deben comportarse, lo que deben decirse o no, lo que deben hacer o no? El corazón les dicta... Así un corazón cristiano que mantiene su corazón unido a Dios sabe todo lo que tiene que hacer y el impulso necesario para hacerlo. Actúa alegre y libremente. No sueña en acumular méritos, sino que es una alegría para él hacer el agrado de Dios, servirlo sin retribuéceno esperando una recompensa que debe obtener. Le basta lo que agrada a Dios.

Si el otro gigante de la Reforma, Juan Calvino, tiende a situar la santificación en el marco de la obediencia a Dios soberano, Lutero la sitúa más bien en el marco de la libertad gozosa y del reconocimiento espontáneo. De esto se sigue que la deriva calvinista será el legalismo puritano, mientras que la luterana será el antinomismo (rechazo de toda ley y finalmente de toda enseñanza concerniente a la ética y a la santificación). Pero Lutero no era antinomista. Al contrario, se esforzó por mostrar que no hay justificación sin vida transformada, santificada.

EL CRISTIANO Y SU MÉDICO

Así, en Cristo, dice, somos declarados totalmente justos, y al mismo tiempo, comprometidos en un proceso por el que nos hacemos justos, pues Dios (y no nosotros) está extirpando de nuestra vida este pecado que, en Cristo, ya no existe, y un día, en el cielo, será destruido enteramente. Por eso el hombre es al mismo tiempo pecador y justo. « Dios no nos ha hecho todavía justos, en el sentido de perfectos, sino que ha comenzado su obra con la intención de llevarlo a cabo ». Lutero, una vez más, recurre a la imagen muy elocuente que retoma varias veces en sus escritos: « Estamos en el caso de un enfermo lleno de confianza con su médico que le ha confirmado formalmente su curación. Esperando la vuelta de la salud, este enfermo se conforma con las prescripciones de su médico, renuncia a lo que se le prohíbe con el fin de no comprometer su convalecencia y no agravar su mal, sino le permite al médico que realice su promesa.

¿Está este enfermo curado? No, está enfermo y salvado al mismo tiempo. Todavía está enfermo de hecho, pero gracias a la promesa formal de su médico en el que tiene confianza, puede considerarse como salvado. Su enfermo lo considera ya como tal, pues está seguro de curarlo, porque ha comenzado ya a remitir su mal y no se considera e accidente como mortal.

Igualmente, Cristo, nuestro buen Samaritano, ha recibido en su posada a un hombre medio muerto, a su enfermo y con la intención de curarlo. Comenzó por curarlo, y prometiéndole la salud perfecta en la vida eterna. No le imputa el pecado antes de que llegara la muerte: Al mandarle que aguardase la salud, le prohíbe al mismo tiempo que su curación pueda tener alguna dificultad.

También le prohíbe que olvide lo que puede favorecerla con el fin de evitar la recaída. ¿Es este hombre perfectamente justo? Ciertamente no, pero es al mismo tiempo pecador y justo. Es pecador de hecho, pero es justo a los ojos de Dios, gracias a la promesa que Dios le hizo para librarlo de la esclavitud del pecado esperando que lo cure completamente. De este hecho nace la esperanza absoluta de curación, aunque siga siendo pecador. Tiene un inicio de justicia que lo empuja a apropiárselo, aunque sepa que es siempre injusto. Pero si, por debilidad culpable, este enfermo ama su mal y rechaza cuidarse, ¿no deberá morir? Una certeza análoga se reserva a los que obedecen a sus malas inclinaciones. Y el enfermo que no cree en su enfermedad, sino que se cree que está bien y no quiere escuchar a su médico, es la imagen de los que quieren justificarse y probar su santidad moral por sus obras».

Por eso, lo que se le pide al hombre, es la fe, ahora y

siempre, como una actitud confiada en Dios que justifica y santifica.

LUTERO EN LA ARENA: ANUNCIO DE LAS TESIS

« Es posible que haya hablado demasiado alto, haya aconsejado cosas que serán irrealizables, haya atacado injusticias con mucha violencia. Pero, ¿qué puedo hacer? Mi deber era hablar y me gusta más excitar la cólera del mundo que la de Dios » « Es la cadena de las circunstancias, no es mi libre voluntad la que me ha arrojado en esta tempestad, Dios me es testigo». Las circunstancias que evoca Lutero en las proposiciones arriba son el tráfico de las indulgencias. Este sistema ha hecho de la Iglesia un banco espiritual. Dispone de méritos suregatorios (es decir, cumplidos más allá de lo que debía hacerse, suplementarios) de los santos y los vende a quien le falta ganar el paraíso.

El Papa León X tiene necesidad de dinero para la construcción de la basílica de san Pedro en Roma. Por este comercio-este tráfico- concede el perdón a los fieles con un cheque correspondiente a su fortuna... Esta colecta pontificia organizada en Alemania desde 1515 por el dominico Tetzl suscita reticencias y polémicas, mucho más por el nacionalismo alemán que veía en las Indulgencias un impuesto italiano más que algo teológico.

En este clima de escándalo interviene Lutero. Fija las 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, el 31 octubre 1517. Es la víspera de Todos los Santos, fiesta propicia para la venta de indulgencias ya que Tetzel decía: el alma (la de vuestros seres queridos difuntos por los que pagáis) se sale del purgatorio en el momento mismo en el que la ofrenda resuena en el tronco. Y mandaba tocar el tambor para atraer a la gente...

Este anuncio de las tesis por el doctor Lutero tuvo el efecto de un trueno en la población, y puede considerarse como el golpe de efecto de la Reforma. Para todos los que este tráfico que explotaba la credulidad popular indignante, aparecen como un manifiesto liberador. Lutero se sorprende por la amplitud del eco encontrado, pero no enloquecido, aunque el ruido levantado por este asunto puede valerle graves daños.

«Por un milagro del que soy el primer extrañado, el hecho es que todas estas tesis (...) se extendieron casi por todo el mundo. Las publiqué solamente para el uso de nuestra Universidad y redactadas de tal suerte que me parecía increíble que pudiesen ser comprendidas por todos »

«Cuando Dios lleva la tarea, nadie puede oponerse a ella. Si deja de llevarla, nadie puede hacerle avanzar». Evidentemente, la sórdida mercancía de la salvación de las almas choca profundamente contra aquel que ha descubierto, algunos años antes, la gratuidad de la salvación. Pero las tesis de Lutero manifiestan aún más su miedo de ver las indulgencias que se entregan una

seguridad ilusoria, sin arrepentimiento, ni voluntad obediente a la gente.

Algunos años antes ya había escrito: «Tened cuidado de que las indulgencias no engendren en nosotros una falsa seguridad, una inercia culpable, la ruina de la gracia interior. (...) El que experimenta un verdadero arrepentimiento no busca ni indulgencias ni remisión de sus penas; al contrario, quiere retomarlas para él y busca la cruz». Una vez pagadas, las indulgencias son demasiado baratas y estériles, al inverso de la gratuidad que suscita un reconocimiento poderosamente dinámico.

Así la tesis 49 afirma: «Hay que enseñar a los cristianos que las indulgencias son más funestas porque hacen perder el miedo de Dios». Y las últimas tesis no tienen equívoco » : « Que desaparezcan pues, todos estos profetas que dicen al pueblo de Cristo: paz, paz y sólo paz (92). Bienvenidos por el contrario, los profetas que dicen al pueblo de Cristo: cruz, cruz y nada más que cruz (93). Hay que exhortar a los cristianos a que sigan a Cristo, su jefe, a través de las penas, la muerte, el infierno (94). Y entrar en el cielo mediante muchas tribulaciones, más bien que descansar en la seguridad de una falsa paz (95). »

EN LAS ANTÍPODAS DE LA GRACIA BARATA

No admite duda: la doctrina luterana de la salvación gratuita no tiene nada que ver con una religión fácil y superficial –una gracia barata como lo dirá muchos siglos después un eminente luterano, Dietrich Bonhoeffer muerto en 1945 mártir del régimen hitleriano.

Informado del impacto de las tesis de Lutero, el Papa León X se inquieta. Exige de Staunitz, el superior del doctor Lutero, que mandase callar a este monje peligroso. Pero Lutero rechaza retractarse, persuadido de ser fiel a la enseñanza de la Iglesia al afirmar que « los hombres deben poner su confianza sólo en Jesucristo, y no en sus oraciones, sus méritos o sus buenas obras. »No tiene ningún sentimiento de llevar a la herejía. Dice a propósito de sus tesis : « De todo esto no queremos decir nada y creemos no haber dicho nada que no esté conforme con la enseñanza de la Iglesia católica y con el doctor de los doctores de la Iglesia. » El Papa confía entonces el tema a uno de los mejores teólogos, un tomista, el cardenal Cayetano. Este último mostró discernimiento al ver que, mucho más allá del tema de Tetzl, es la teología de los méritos la que está en juego, y por tanto el poder de la Iglesia sobre las almas. La justificación por la fe sin los ritos meritorios, la vuelta a las fuentes y a la primacía de la Escritura, otros además de Lutero lo habían afirmado antes que él, sin dificultades particulares. Pero Lutero extrae las consecuencias efectivas: su mensaje priva a la Iglesia(en cuanto institución eclesial) de su papel de mediadora, pues

asegura al creyente un acceso libre y directo con Dios y con su Palabra.

Por eso, la Iglesia pierde sus prerrogativas, su poder. Y eso, ella no puede admitirlo- de donde surge un combate contra Lutero que nunca había estado a mal con Erasmo por ejemplo, u otros humanistas del siglo XVI que denunciaron los abusos de la jerarquía sin atreverse nunca a poner en duda su poder.

PRIMERAS APARICIONES

En marzo 1518, Martin Lutero comparece antes los responsables de su orden religiosa de los Agustinos, en Heidelberg. La discusión se centra en lo más nuclear: la salvación por la gracia y la transformación que opera en la vida del creyente. He aquí dos tesis de Lutero presentadas con esta ocasión: «La ley dice: haz esto, y nunca se hace. La gracia dice: cree en él, y sólo así abundan todas las obras» (26) «El amor de Dios no encuentra nada amable en nosotros, sino que él lo crea... Cuando Dios hace sentir su amor a los hombres. ama a los pecadores, con la intención de hacerlos justos, sabios, fuertes; él se extiende sobre ellos y les da su bien. Los pecadores se llenan de valor, porque son amados; no son amados porque hayan adquirido el valor por sí mismos»(28).

Varios teólogos jóvenes se convierten al comprender a Lutero, entre los cuales está Martín Bucer, futuro reformador de Strasbourg. Pero la respuesta oficial es un requisitorio sin matices: Lutero, inculpado de de « les-

papado » y de herejía, es convocado a una confrontación con Cayetano, que tuvo lugar en octubre de 1518 en Augsbourg donde la Dieta se reúne. Lutero va sin ilusión: « ¡Viva Cristo y muera Martín! » Resume sus tesis en estos términos:

- El sacerdote no es un intermediario obligatorio entre Dios y los hombres;

- La Iglesia está presente en las instituciones, no en una institución, la persona de Cristo cruda, confesada;

- Los sacramentos son eficaces no a causa del poder quien los administra, sino a causa de la fe del fiel ;

- La Escritura sola, y no la Iglesia, es infalible. Un concilio, o incluso un sencillo fiel debe poder convencer a un Papa de error, si está en la medida de hacerlo apoyándose en las Escrituras.

Cayetano no quiere entender y exige del monje de Wittemberg que se pronuncie acerca del principio de la sumisión al Papa, siempre y en todo. Es entonces cuando por primera vez (después lo hará menudo), Lutero cita Gálatas 2,14: Pablo declara su enfrentamiento con Pedro. La discusión se encuentra en un callón sin salida. Así, de 1513 a 1518, Lutero ha ido progresivamente desde su salvación personal al de las indulgencias para concluir en la duda del sistema eclesial romano y de su pretensión de ser dispensador de la salvación y el solo intérprete habilitado de la Escritura.

LA RUPTURA (1520)

El año 1520 puede considerarse como el de un giro decisivo. Es la fecha real de la ruptura con Roma- del nacimiento del Protestantismo. Lutero tiene 37 años. Está en plena madurez. Se ha enfrentado de modo directo y público a sus adversarios y se dio cuenta de su posición. Estas apariciones le permitieron trazar claramente, para él en primer lugar, y con sus discípulos y adversarios, las líneas de fuerza de su pensamiento. Recibe de Europa entera mensajes de aliento, adhesión por la causa que defiende. Entre el conflicto Lutero y la Iglesia apasiona a las gentes.. Sus escritos encuentran un éxito de librería sin precedente en la historia de la imprenta.

LOS TRES PRIMEROS GRANDES ESCRITOS REFORMADORES

A pesar del torbellino que lleva consigo, Lutero se toma tiempo para la oración, la reflexión, y escribir el mensaje que él quiere transmitir:

1. Manifiesto a la nobleza cristiana de la nación alemana (agosto 1520). Es un texto enérgico y virulento. Denuncia la distinción entre el estado eclesiástico y el estado laico : « ¿No son todos los cristianos de orden espiritual? ¿No hay entre ellos otra diferencia que la que nace del deber, del cargo? (...)

Todos somos sacerdotes, sacrificadores y reyes; todos tenemos los mismos derechos, pero no el mismo poder » La primeras bases de la doctrina del sacerdocio universal de los creyentes que profesarán todos los Reformadores sin que los apliquen realmente. Ante la pretensión de Papa y del clero de ser los únicos intérpretes autorizados de la Escritura, él opone la inteligencia de la Escritura al lector que tiene fe.

2. En octubre 1520 aparece el prelude sobre la cautividad babilónica de la Iglesia. Es un escrito más teológico, en el que afirma su rechazo de ver al pueblo creyente como rehén de un clero pretencioso con los sacramentos que detente la gracia y la distribuya por medio de ritos de los que ha hecho un monopolio. Reduce Lutero los siete sacramentos a dos (bautismo y eucaristía), contesta el sacrificio de la misa y la transustanciación.

3. En octubre siempre, cuando se le informa de la Bula de la excomunión emitida contra él por el Papa, escribe el Tratado de la libertad cristiana. Publicado en latín y alemán, es un escrito de edificación no polémica, serena y profundo, a pesar de la tempestad que le azota. El texto expresa admirablemente la espiritualidad de Lutero. Lo resume en su itrocción : « El cristiano es el hombre más libre; dueño de todas las cosas, no anula a ninguna persona. El cristiano está en todas las cosas más corrientes para sus servidores; está sometido a todos ». El tema es el de la ley y de la gracia. Predicar la ley con vistas a la penitencia y quedarse ahí, es herir sin poner vendas en la herida. Hay que anunciar la gracia liberadora, recibida por la fe, la fe que él define como

actitud receptiva a la gracia. Esta fe une a Cristo en este intercambio alegre en el que Cristo toma en él nuestra muerte y nos da una vida nueva, victoriosa y que lleva su fruto. Lutero envía un ejemplar al Papa acompañado de una carta respetuosa y firme, en la que figura notablemente esta frase significativa: « No puedo permitir que se imponga una interpretación de la Escritura. Pues es preciso que la Biblia, esta fuente de todas las libertades, sea libre ».

LA RUPTURA CON LA IGLESIA ROMANA

El 15 junio 1520, el Papa promulga la Bula : « Exurge domine » (Levántate , Señor, defiende tu causa), que amenaza a Lutero de Excomión si no se retracta, en 60 días, de las 41 herejías que se le atribuyen. Dolor, desilusión y cólera en Lutero (desconfiaba de los prelados de la Curia, pero pensaba que si el Papa estuviera mejor informado, le daría la razón). El se expresa en una carta dolorosa, amarga pero determinada, redactada un mes más tarde: « Para mí, la suerte está echada. Desprecio los furores y la fovarores de Roma. No quiero más reconciliación con ellos por toda la eternidad. Es la falta de humildad mostrada hasta aquí y siempre errónea.(...) Lo que nos hace falta, no es ni la diplomacia, ni de las armas, sino permanecer fuertes por la fe, pues entonces Cristo será para nosotros. Estamos perdidos si nos confiamos en nuestras propias fuerzas. Hace falta que suframos por la palabra»

El retraso impartido por la Bula que había transcurrido su curso, Lutero no se retractó y la excomunió siguió su

curso. Su cabeza se encuentra al precio en todo el Imperio y sus escritos deben ser imperativamente quemados. Constatando el rechazo definitivo del diálogo, Lutero rompe sus votos monásticos en diciembre de 1520, y a su vez, quema públicamente libros que contengan el Derecho Canónico y la Bula de excomunión. La respuesta de Roma, el 3 de enero de 1521, es una nueva Bula que pronuncia el anatema contra Lutero y sus seguidores.

En ese momento, la ruptura se ha consumado. Pero hacerla coincidir con el gesto de Martín Lutero arrojando la Bula al fuego, es atribuirle sólo a él la responsabilidad. Ahora bien, la Bula Exurge Domine lo había significado antes, confirmado en enero de 1521 por el rechazo definitivo de Roma al no entender esta llamada a la reforma. Lucien Febvre, historiador no protestante, escribe : « Al clasificar a Lutero sin réplica y casi sin debate entre estos heréticos criminales de quienes hay que ahogar las ideas dentro del huevo, Roma lo expulsaba poco a poco de su unidad, de su catolicidad en el seno de la cual sin embargo, con toda su evidente sinceridad, proclamaba querer vivir y morir. Ella aceptaba el cisma, iba delante de él. Ella cerraba, en el camino de Lutero, la puerta pacífica, la puerta discreta de una reforma interior » (Un Destin: Martin Luther, p. 97 de la 4e éd., P.U.F., Paris, 1968).

UN HOMBRE LLAMADO POR DIOS

El fardo que lleva en adelante Lutero es enorme. No es a la ligera por lo que él ha rehusado ceder.

En ciertos aspectos, da la impresión de un hombre que se levanta totalmente solo contra la Iglesia. Y efectivamente, asume la entera responsabilidad de las decisiones capitales que ponen en juego su vida, pero mucho más todavía: la unidad del Cuerpo de Cristo en Europa. Por lo demás, conoce bien que es el portavoz de una vasta corriente. Tiene amigos muy próximos, como Philippe Mélanchthon, y otros más lejanos, que le hacen saber por escrito su esperanza en su lucha. Es a la vez un estimulante y un peso muy duro sobre los hombros. Es consciente de la esperanza de que sus tomas de posición han suscitado, pero también del inmenso peligro de un terremoto universal lo que representan. Pero está profundamente convencido de ser un instrumento de la voluntad divina para purificar a la Iglesia. Otros antes que Lutero, o al mismo tiempo que él, afirmaban la salvación por la gracia. Pero en universidades o escritos para la difusión confidencial, sin la inquietud primordial de los hombres y de las mujeres de su tiempo, condenados a conjurar sus miedos por supersticiones que les hacen esclavos. Ciertamente, Erasmo escribió textos virulentos sobre el Papa Julio II entre otros. Pero nunca se dio cuenta del poder abusivo que la Iglesia ejercía en las almas.

Lutero se atrevió a todo porque se creía poeído por la fuerza de Dios. Se levantó en la plaza pública. Habló como un tribuno o un profeta. La lucha fue encarnizada, y los peligros no faltaron.

Piéñese en este momento extraordinario en Worms frente al Emperador Carlos V y a los más poderosos de su tiempo. Era en abril de 1521, Lutero tenía 38 años. Acaba de romper con la Iglesia del Papa que lo ha excomulgado,

y su cabeza puesta a precio. Para el mismo emperador, el momento es crucial: si Lutero rechazaba retractarse sería el hielo para romper las esperanzas de reunificar Europa religiosa.

Alemania vibra con su mensaje, es un barril de pólvora: cuando su escolta atraviesa una ciudad, se toca la trompeta, la gente se arremolina a su paso, se organizan recepciones y se espera su predicación... En Worms, hay gente hasta en los tejados de las casas para verlo pasar, en el momento en que va ante el tribunal supremo.

Ante su convocación, escribió: « Si se me llama, iré. Si se apoderan de mi persona, hay que remitir la cosa a Dios. No hay que preocuparse del peligro, sino evitar exponer el Evangelio a la risotada del mundo, que sería el caso si mis adversarios pudiesen decir que no hemos tenido el valor de profesarlo y no nos hemos atrevido a verter nuestra sangre por él. No podemos saber si es más provechoso para el Evangelio que vivamos o muramos por él. Espera todo de mí, exceptuado que huya o revoque. No huiré, no revocaré, pues no podría hacer ni lo uno ni lo otro sin poner la salvación de muchos en peligro. » Justo antes de salir para Worms, el día de Pascua, Lutero había predicado en Wittenberg acerca de la alegría y la victoria de Cristo.

Era consciente del riesgo que corría: « El edicto del Emperador se dirige para asustarme, dice, pero Cristo vive, e iré a Worms a pesar de todas las puertas del infierno. Iré a Worms aunque hubiese tantos diablos como tejas en los tejados. Se quemó a Huss, pero no la verdad » (el checo Juan Huss, precursor de la Reforma un siglo antes de Lutero, fue a Constance en 1415 para comparecer ante el Concilio, provisto de un salvo-conducto del Emperador.

Sin embargo fue condenado a muerte y quemado vivo en Constance...)

Al evocar este momento, Lutero dirá más tarde: « Era intrépido, no temía nada. Solo Dios puede exaltarnos a este punto. No sé si encontraría hoy esta alegre audacia”.

APERTURA DUBITATIVA

Y sin embargo en su primera comparencia, Martin parece flaquear. Se expresa con dubitación, no se le entiende por la timidez, y habla con dulzura. Pide un plazo de reflexión de 24 horas. « Es, dice, un asunto de fe en la que se juega mi salvación y concierne a la Palabra de Dios. » De hecho, su consejero Spalatin, capellán de su príncipe Frédéric de Saxe, le había recomendado esta táctica para ganar tiempo, con la esperanza de negociar un arreglo entre bastidores con el Emperador. Pero en el transcurso de la noche siguiente, Lutero pasará por angustias terribles. Algunas semanas más tarde, redactó la oración que dirigió a Dios en esos momentos intensos. Es dura y da una dimensión humana y espiritual ante un combate que ha visto sólo bajo un ángulo sobre todo “mediático”, heroico y sensacional:

« Oh Señor Dios todopoderoso. ¿Qué es este mundo? ¡Cómo fuerza los labios de los hombres! ¡Cuán pequeña es la confianza en Dios! ¡Qué débil es la carne! ¡Cuán fuerte es el diablo! ¡Cuánto trabaja por sus apóstoles y los sabios de este mundo! El mundo marcha por el ancho camino por el que van los impíos, y ya no hay ojos nada más que para el poderoso, el grande y el grandioso.

Si miro de este lado, forma parte de mí (...) Ah, Dios...ah Dios..ah Dios mío! Manténte cerca de mí contra la razón y la sabiduría del mundo.Hazlo, hazlo tú solo. Debes hacerlo. Pues no es mi causa sino la tuya. ¿Qué es mi persona aquí? ¿Qué debo hacer con estos grandes señores del mundo? ¿Por qué no tengo días tranquilos, sin turbación? Es tu causa, Señor, tu causa justa, eterna. Ayúdame, Dios fiel. No me apoyo en el hombre. Eso es sólo vanidad ¡Oh Dios, oh Dios! ¿No me escuchas? Dios mío, ¿estás muerto? No, no puedes morir, sólo que te ocultas. ¿No me has elegido? ¿No es verdad que nunca en mi vida habría pensado levantarme contra tan poderosos señores?

Ah ! Dios, ven en mi ayuda en el nombre de tu querido Hijo Jesucristo, mi fuerza. Mi escudo. Fortaléceme con tu Espíritu Santo. Señor, ¿dónde estás? Dios mío, ¿dónde estás? ¡Ven! ¡Ven! Estoy preparado para dejar mi vida como un cordero. Pues esta causa es justa; es la tuya y no quiero separarme de ti por toda la eternidad. Que eso se decida en tu nombre ; el mundo no podrá forzar mi conciencia, a no ser que estuviera llena de diablos. Y si mi cuerpo, obra de tus manos, debe caer en ruinas, mi alma es tuya ; te pertenece, estará eternamente contigo. Amén.¡Oh Dios, ayúdame, Amén!

Al repensar algunos meses más tarde en estos acontecimientos, Martin escribe s su consejero Spalatin : « Estoy atormentado en mi conciencia, porque en Worms, al ceder a tu consejo y al de mis amigos, dejé debilitar al Espíritu en mí, en lugar de levantarme cara a cara con estos ídolos como un nuevo Elías. Buscaría a otros, si me tuvieran de nuevo ante ellos. Demasiados para este asunto. »

INQUEBRANTABLE FRENTE A LOS GRANDES DEL IMPERIO

Al Día siguiente, escuchado, Lutero se mantiene firme frente a sus jueces y responde sin rodeos: « Puesto que se me pide una respuesta sencilla, diré una que no tiene ni cuernos ni dientes. Si no se me convence por el testimonio de la Escritura o por razones decisivas, no puedo retractarme. Pues no creo ni en la infabilidad del Papa ni en la de los concilios, porque es manifiesto que se han equivocado o contradicho. He sido vencido por los argumentos bíblicos que he citado, y mi conciencia está unida a la Palabra de Dios. No puedo y no quiero revocar nada, pues es peligroso y no es correcto actuar contra la propia conciencia. Que Dios venga en mi ayuda. Amén.» Después de algunos intercambios, declaró, como si recayera sobre él la conclusión de la discusión: « No puedo de otro modo. Heme aquí ante vosotros. » Hay que precisar que, contrariamente a lo que se ha podido decir, lo que está en juego en el pensamiento de Lutero, no es la exaltación del libre examen y de la conciencia individual como instancia suprema, pues precisa claramente: «He sido vencido por argumentos bíblicos y mi conciencia ligada a la Palabra de Dios.»

El presidente del tribunal había intentado reflexionar: « No te arroges el privilegio de ser el único en la comprensión de la Escritura, y el único en haber hallado mejor el sentido que todos los doctores que han consagrado sus días y sus vigilias en descubrirlo... »

A este argumento, Lutero no era insensible. Esta cuestión lo ha sacado de las casillas por el combate interior que se levantaba en él, quizá más que el que lo llevaba a los tribunales adversarios. Se ve en algunos textos suyos significativos:

« Créete, se dice, ¿que todos los doctores precedentes no saben nada? ¿Son tontos? ¿Eres el querido por el Espíritu Santo y el reservado para los últimos tiempos? Le habría dejado errar a su pueblo durante tantos años?». O más todavía: « ¿Cuántas veces mi corazón se ha debatido perdidamente y me ha castigado oponiéndome a su solo y violento argumento: ‘Eres el único sabio ? Todos los demás se equivocarán como lo han hecho durante siglos? (...) ¿Y si tú te equivocas o tropiezas e induces al error a tanta gente que se condenaría eternamente?’ Eso ha durado hasta que Cristo me ha reafirmado y confirmado con su sola Palabra cierta: por eso mi corazón no se abate ya, sino que se levanta contra los argumentos de los papistas como un lado rocoso se yergue contra las olas, y se mofa de sus amenazas y de sus tempestades. »

En Worms en todo caso, según un testigo de la escena, Lutero permaneció firme como una roca en la segunda comparecencia. El Emperador levanta la sesión, y en el tumulto, el presidente del tribunal levanta la voz: « Abandona tu conciencia, Hermano Martin; la única cosa que debes hacer, es someterte a la autoridad establecida sin peligro.» Lutero deja los lugares diciendo: « He atravesado la hoguera » (« Ich bin hindurch, ich bin hindurch ! »). Levanta los brazos al cielo «como lo hacen, dice su adversario más encarnizado, el procurador Aléandre, los soldados que han logrado una victoria... »

LO ESECIAL ESTÁ DICHO...

Lutero va a vivir otros 25 años. Pero en muchos aspectos, los elementos eseciales de su pensamiento y de su ministerio ya se han planteado. Después de Worms, el Reformador hizo un retiro forzado en el castillo de Wartbourg por un año, consagrado en gran parte a la obra mayor de su vida: la traducción de la Biblia a la lengua del pueblo. Apenas salido de la imprenta, el Nuevo Testamento se va a extender con una velocidad increíble – y fue el primer gran éxito de la historia de la imprenta. Y fue forzado por el exceso de discípulos demasiado celosos para que saliera de su silencio y reemprender el combate.

Pero seguirá siempre poco inclinado a sistematizar su pensamiento y en estructurar una iglesia luterana (un término que rechaza coin vigor). Participa en debates, forma pastores, se preocupa e inquieta por la escolarización de los niños, escribe mucho (sus obras completas se publicarán sin su aprobación-67 volúmenes : tratados, comentarios bíblicos, cursos, sermones, cartas...).

MARTÍN LUTERO NO ES NINGÚN SANTO

Al leer las líneas de arriba, se podría tener la idea de que

Lutero es un héroe sin el menor fallo. Sin embargo hay que guardarse de hacerlo un «santo» protestante, y la Reforma no tiene necesidad de legitimarse. Hay que ser consciente de que el transcurso de sus últimos años de su vida, Lutero fue sometido a presiones extraordinarias. Su mensaje alegre y liberador levantó el entusiasmo de las multitudes, y provocó innumerables conversiones. Pero dio pie a toda clase de revueltas y de levantamientos anárquicos, como la Guerra de los Campesinos (1524-1525). Ciertamente, el mensaje de Lutero es como un seísmo que ha roto los fundamentos mismos de Alemania y de toda Europa cristianizada. Esta voz poderosa rompió la argolla que debía serlo con urgencia. Pero los que se aprovecharon estaban a veces lejos del espíritu evangélico que había suscitado este mensaje. Lutero debió llamar a los príncipes para acabar con estos desórdenes- príncipes que él sabía también que eran injustos y pecadores igualmente que los rebeldes.

Por su tiranía, eran responsables de los problemas. Todo eso no le ayudó al reformador a echarse para atrás, a matizar sus avisos y a trabajar apaciblemente. Desde los inicios del movimiento reformador (1520), gritaba: «Mi Dios me lleva y me lanza hacia adelante... No soy yo el dueño de mí mismo. Aspiro y deseo el descanso y heme aquí envuelto en la refriega» Lutero vio con malos ojos a los otros Reformadores, sobre todo a Zwingli y a los Suizos. Sin duda tuvo discípulos demasiado admirados y una popularidad poco propicia a la humildad. Su temperamento de luchador tendía a ser indómito. Desde la mitad de los años 1530, por razones de salud y de su temperamento, se quedó aparte de todas las tentativas de negociación, tanto con los teólogos católicos moderados como con las otras ramas de la Reforma.

Tuvo ideas catastróficas respecto a los Judíos – estos últimos le habían decepcionado pues él imaginaba que se convertirían al ver una Iglesia purificada de su idolatría. Suscribió la guerra contra los Turcos – después de reticencias, es verdad : repetía que hubiera sido mejor conocer el Islam (abogó por una traducción del Corán) y evangelizar a los musulmanes, y vio en los invasores otomanos un juicio contra la infidelidad de la cristiandad.

UN FARO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

A pesar de sus defectos, Lutero « recibió del cielo tesoros extraordinarios. Tiene una fuerza anímica maravillosa... es un gran servidor de Cristo », subraya Calvino. Y queremos unirnos a él para recibir de él este regalo de un mensaje luminoso y liberador. Martin Lutero lo descubrió en su lectura ávida y apasionada de la Biblia. Un texto, sacado de los « Artículos de Smalkalde », resume este mensaje de manera pensada y precisa. Fue escrito por un hombre metido en la batalla cuando contaba ya 50 años (1531), inquieto por definir lo que es el corazón de su mensaje evangélico y no puede hacer el objeto de ningún compromiso. «Este es el artículo supremo: Jesucristo, nuestro Dios y nuestro Señor, murió por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación. Sólo él es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, y Dios ha cargado sobre sí los pecados de todos nosotros. Todavía se dice: Todos los hombres son pecadores y son justificados sin ningún mérito, por su gracia, por medio de la redención obrada por Jesucristo, con su sangre. Puesto que

eso debe creerse y no se puede obtener por medio de una obra, ley o mérito alguno, está claro y cierto que sólo justifica la fe como dice san Pablo a los Romanos 3 (v. 28, pues 26). En este artículo, no se admite ninguna concesión. No se puede apartar de él, el cielo y la tierra debieron desplomarse con todo lo que es perecedero. » Quizá esta doctrina no parecerá apenas original para muchos de nuestros lectores. ¡Por supuesto ! Precisamente por eso Lutero la ha puesto al día, olvidada desde hace siglos, y ahogada en tradiciones y dogmas sobreañadidos. Desde el principio hasta el final de su ministerio, Martin Lutero, incansable y con vigor ha luchado sin tener en cuenta el precio que tenía que pagar, para que esta verdad liberadora – la salvación por la gracia, lograda por la muerte de Jesucristos por nuestros pecados –se anuncie a un pueblo sometido al miedo del juicio y convertido en rescate por parte de un clero que vendía la salvación. La Reforma es eso. Es esto ante todo. Eso esencialmente. Y eso sigue siendo actual.

SALVACION: ¿FE SOLAMENTE O TAMBIEN OBRAS?

Padre Jordi Rivero

Ver también: [Jesucristo: Unico Salvador](#)



Nos preguntan:

La Iglesia Católica enseña que hay que ganar la salvación con las obras, pero San Pablo dice claramente que nos salvamos solo por la fe.

Conscientes de que el hombre no se justifica por las obras de la ley sino sólo por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús a fin de conseguir la justificación por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley, pues por las obras de la ley nadie será justificado. -Gálatas 2,16

¿Como pueden ustedes reconciliar su enseñanza con la Biblia?

RESPUESTA

La doctrina sobre la salvación, al igual que otras doctrinas cristianas, no se entienden leyendo solo un versículo de la Biblia. Hace falta meditarlas a la luz de numerosos pasajes que enseñan sobre la salvación. Además hay que interpretarlos correctamente. Cada versículo aporta una parte de la verdad y solo cuando los estudiamos todos podemos apreciar la verdad con todas sus facetas. Los versículos no se deben ver en contradicción sino complementándose.

Hay que aclarar que **la Iglesia católica NO enseña que debemos ganar la salvación con nuestros esfuerzos. La Iglesia SI enseña que somos justificados solo por la fe en Jesucristo.** El ganó nuestra salvación con los méritos de su pasión. No podemos meritarnos las gracias de salvación las cuales recibimos en el bautismo. Ningún trabajo nuestro nos podría salvar. El Concilio de Trento confirmó la doctrina católica:

no podemos salvarnos nosotros mismos sino solo por la gracia de Dios. En esto creo que estamos de acuerdo y debo recordar que para un diálogo honesto es necesario no distorsionar la posición ajena

La diferencia entre nosotros está en el significado de la fe y la salvación. Solo por la fe nos salvamos. Pero la fe incluye una respuesta y debe ser perseverante ya que se puede perder. La Iglesia enseña, con el mismo San Pablo, que **debemos trabajar en nuestra salvación.**

Así pues, queridos míos, de la misma manera que habéis **obedecido** siempre, no sólo cuando estaba presente sino mucho más ahora que estoy ausente, **trabajad** con temor y temblor por vuestra **salvación**, pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece.
-Filipenses 2,12-13

Observe que S. Pablo le escribe a personas que ya tienen fe, han aceptado a Cristo y han recibido el don de salvación. Pero les enseña que deben "**trabajar con temor y temblor por vuestra salvación**". Ciertamente han recibido la gracia para salvarse y Dios no falla, pero San Pablo está conciente que nosotros si podemos fallar y perder la salvación si no obramos en obediencia.

Jesús enseñó que obrar en obediencia al Padre es necesario para salvarse

No todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. -Mateo 7,21

Numerosas enseñanzas de Jesús confirman que la fe necesaria para salvarse requiere una obediencia que produce obras: la parábola de las Diez Vírgenes, Parábola de los talentos, el juicio final (cf. Mt 25) y muchas mas.

Sin la fe no hay salvación pero tampoco la hay sin cambio de vida: "Yo les aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los cielos" Mt18,

Santiago: Fe sin obras no salva

¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Y al contrario, alguno podrá decir: «¿Tú tienes fe?»; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe. ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios lo creen y tiemblan. ¿Quieres saber tú,

insensato, que la fe sin obras es estéril? Abraham nuestro padre ¿no alcanzó la justificación por las obras cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y, por las obras, la fe alcanzó su perfección? Y alcanzó pleno cumplimiento la Escritura que dice: Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia y fue llamado amigo de Dios.» Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente.
-Santiago 2,14-24.

"Obras de la ley" (Pablo) vs "obras" (Santiago).

San Pablo enseña que nos salvamos por la fe aparte de las obras.

Santiago enseña que el hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente.

¿Se contradicen Pablo y Santiago? No.

Entonces hay que entender que ellos se refieren a dos tipos de obras diferentes.

"Obras" en Pablo: Pablo especifica "**obras de la ley**". Se refiere a las "obras de la ley" del Antiguo Testamento, especialmente la circuncisión, que algunos judaizantes querían hacer requisito para los cristianos. Ellos pensaban que estas obras satisfacen a Dios por si mismas y por lo tanto quien las hace se "gana" la salvación. Pablo confronta este error y enseña que el bautismo (por el que recibimos gratis la fe

que salva) remplace la circoncision cf. Col. 2,11-12 >>>. Volver a depender en estas obras de la ley sería negar la gratuidad de la salvación ganada Cristo salvador. Pablo enseña que la fe salva aparte de las obras (estas obras de la ley). Pero en otros pasajes Pablo enseña que la justificación no puede lograrse en quienes no aplican su fe a la práctica.

Porque en Cristo Jesús ni la circoncisión ni la incircuncisión tienen valor, sino solamente la **fe que actúa** por la caridad. -Gálatas 5,6

que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la **cumplen**: éstos serán justificados. -Romanos 2,13

"Obras" en Santiago se refiere a las que se hacen en obediencia a Dios movidos por la fe en Jesucristo. El hombre nuevo del Espíritu se conoce por sus obras. Estas son necesarias como bien explica Santiago.

La Iglesia católica enseña lo mismo que Pablo y Santiago.

Lutero fue el gran promotor de la errónea doctrina conocida como "fe solamente". El tenía sus pasajes favoritos, pero rechazaba las partes de la Biblia que no apoyan sus creencias. Además, El añadió una palabra a Rom 3,28 cuando tradujo la Biblia al alemán. La versión original en griego es: "justificado por la fe"

(pistei). La versión de Lutero: "Justificado por la fe **solamente**". El único versículo en la Biblia donde de verdad la Biblia dice "fe solamente" es el que acabo de citar: Santiago 2,24, el cual dice "**no por la fe solamente**". Por eso Lutero quiso eliminar de la Biblia la carta de Santiago.

Fe y otras cosas que no pueden apartarse de la fe

No hay duda de que San Pablo enseña la necesidad y primacía de la fe para la salvación. Lo que como católicos queremos recordar es S. Pablo también enseña otras cosas que son necesarias para salvarse: Hay que obrar bien (cf. I Corintios 6,9), cumplir el precepto del amor (cf. Gal. 5,14). La corona incorruptible no se gana sin trabajo: "¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis!" -I Corintios 9,24. El mismo Pablo, hombre lleno de fe que es, se esfuerza por su salvación: "golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado" (I Corintios 9,27).

Veamos la relación entre salvación, fe, obediencia y obras según las Escrituras:

Cristo nos salva.

Recibimos la salvación por la fe en Cristo.

La fe requiere obediencia a Cristo.

No hay obediencia a Cristo sin obrar según Cristo mande.

Fíjate que las obras no salvan. Nos salvamos si tenemos fe en Cristo. Pero esa fe hay que ponerla en práctica obrando lo que Dios manda. Estas son las obras requeridas para la salvación: No cualquier obra sino las que responden por fe a Dios, cada uno según su vocación. Las obras solo son meritorias si se hacen movidos por la gracia de Dios y en unión con los méritos de Cristo.

**Salvación, por los méritos de Cristo >>
recibida: Fe >> Obedecer >> "trabajad"
(obras) según voluntad de Dios**



Regreso a la página principal
www.corazones.org

**Esta página es obra de Las Siervas de los
Corazones Traspasados de Jesús y María**
[Copyright © 2005 SCTJM](#)